

Manolo Ramos Gómez

EL TRASLLAT I L'ESTADA A LA MODEL. EL TRASLLAT A LA MODEL

El traslado sí que fue más penoso. Porque ya sabíamos que nos iban a trasladar, porque te lo dice el vigilante de turno: "Van a venir hoy". Entonces resulta de que, te sacan, nos llaman, bajamos a bajo, dicen que bajamos nuestras pertenencias, las cogemos, y con una cadena nos amarran a todos. Estábamos allí, me parece que éramos nosotros cinco, más algún común que había, seis o siete, todos amarrados con la misma cadena, para adelante para el furgón.

La familia nuestra ya sabía que íbamos a salir aquel día y había familiares y amigos, estaban allí en la puerta y, los despejaron, los pusieron enfrente de lo que era el depósito, -allí un poco más abajo de la Clínica-, y no los dejaron acercarse a nosotros. Nosotros querernos acercar a ellos y ellos también venir hacia nosotros, pero de malas maneras nos metieron en el furgón y aquello ya tenía otro carácter. Ya no era el depósito de aquí, nos metieron en el furgón y nos trasladaron a Barcelona.

Entonces en Barcelona, te llevan allí, entras en la -no no me acuerdo como se llama- la celda de adaptación o algo así, te tienen un par de días, te registran un poco, te hacen desnudar y te meten a la celda esa de período. De período, se llama. Estás allí un periodo de tiempo de adaptación, siempre hay algún común. Estuvimos allí tres días y después te mandan a una celda normal.

Nosotros teníamos el tratamiento de presos políticos y por tanto nos mandaron a la sexta galería. Recuerdo de que en aquel momento habían allí presos de ETA, habían presos del FRAP. Pero había habido días antes de que nosotros llegáramos, había habido un motín y los tenían en celdas de castigo. O sea, en cuanto llegamos nosotros, no habían presos políticos, éramos nosotros, o si habían, habían uno o dos en la sexta galería.

Entonces nos metieron allí. Estuvimos, por suerte, yo estuve con el Cònsola y Fuentes, y el Jaime Sala y el Joan Sala estuvieron junto con otro, porque las celdas eran de tres. Las celdas, -no sé ahora si las condiciones serán las mismas o habrán cambiado-, pero condiciones inhumanas, un cuarto que me parece que no llegaba a dos por dos para las tres personas, tres literas, el váter allí en la misma dependencia, y allí tenías que tener la comida, tenías que

<http://www.memoria.cat/detencions1975>

tener todo. O sea, lo que te traía la familia, la ropa, la comida, las cosas, libros para leer, o [cosas] para escribir, lo tenías allí en medio de lo de todos.

Luego cuando te sacaban al patio, se te acercaban [los presos]. Yo tuve buena relación con los comunes, porque incluso Jaime Sala y Fuentes me decían: "¡Tú parece que hayas estado aquí toda la vida!". Y la verdad es que, ya sea por el carácter o por el lenguaje, me acerqué bastante, y se acercaron bastante a mí los comunes pidiéndome que les hiciera una carta. Me acuerdo que había allí algunos que a lo mejor llevaban diez años y no sabían todavía ni porqué, ni como estaba su causa. Y a lo mejor [querían una carta] pidiéndole una revisión al juez, con una instancia pidiendo una revisión o que se pronunciaran por algo, pues hay veces que se movían. O te decían que le pidieras explicaciones a tu abogado porqué el abogado del preso común, como resulta de que no le pagaba, no venía nunca. Entonces te pedían que fueras a hablar con tu abogado para que tu abogado te diera alguna información.

Y la verdad es que yo tuve bastante relación con ellos.